El refugio de todo creyente

Pastor: Oscar Arocha
Dieciembre 21, 2014
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Por consiguiente, los que sufren conforme a la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, haciendo el bien" (1 Pedro 4:19)

Las noticias que venían de otros países sobre el enorme grado de violencia civil ya no es asunto de mera información, sino que tristemente es parte de nuestra propia experiencia. Estamos pasando por una ola de violencia e inversión de valores, quizás nunca conocida. Vivimos atemorizados, los maleantes operan dondequiera y a todas horas, en oscuridad y bajo la luz, en las ciudades y los montes, no perdonan la edad de sus víctimas, le es igual violar un anciana, como una niña. Y como si eso fuera poco. El peor de los males es la enorme y epidémica confusión espiritual que estamos padeciendo. No hay una día donde lo principal de los periódicos no hayan sido malas noticias: Miseria, violencia, terrorismo y confusión espiritual generalizada. Peor aun, los gobiernos, quienes están para defender la justicia, la moral y buenas costumbres se han ido al lado contrario.

Pregunta: ¿Cuál es la causa de estas calamidades? ¿Es propio esperar que disminuya? ¿Cómo combatirla? ¿Cómo protegernos? ¿Cómo preservar las próximas generaciones? Esta es la respuesta: "Por consiguiente, los que sufren conforme a la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, haciendo el bien." Así que, el Señor nuestro Dios y Salvador es nuestro refugio seguro. Estarás seguro aun contra la mayor calamidad.

Hablaremos así: Uno, Una explicación breve del verso. Dos, Lecciones benéficas para el corazón.

I. Una Breve Explicación del Texto

Leemos: "Por consiguiente, los que sufren conforme a la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, haciendo el bien" (v19). Se puede desglosar en varios asuntos: Un padecer: "Los que sufren." La ventaja de estos sufrimientos: "Conforme a la voluntad de Dios." Una exhortación: "Encomienden sus almas". El refugio: "El fiel Creador". El sello de seguridad: "Haciendo el bien."

El Padecer. En este mundo hay males y bienes comunes. Son males comunes: La enfermedad, pobreza, muerte, defectos del cuerpo y del alma: "A todos sucede lo mismo: Hay una misma suerte para el justo y para el impío; para el bueno, para el limpio

y para el inmundo; para el que ofrece sacrificio y para el que no sacrifica. Como el bueno, así es el pecador; como el que jura, así es el que teme jurar" (Ecles.9:2). La muerte es la madre de todos los sufrimientos y tienes muchos hijos y de muchas clases, y como todos han de morir en alguna que otra, alguno de esos hijos no tocará; sufriremos. A cualquiera puede acontecerle una desgracia, no hay excepción. Esta tierra es como un quirófano y todos los seres humanos han de pasar por debajo de la cirugía de la muerte. Un caso sorprendente, María con su hijo Jesús: "Al no hallarle, volvieron a Jerusalén buscándole. Y aconteció que después de tres días le hallaron en el templo" (Lucas 2:45). Ella también sufrió, este mundo es así. Recibamos el bien con gratitud y el mal con paciencia. No hay manera de evitar los dolores. En el mundo hay dos viajeros, los Creyentes e incrédulos; los Cristianos son peregrinos y los otros quedaran postrado, con dolores que nunca les terminarán.

La ventaja de estos sufrimientos. Consideremos el contexto donde es colocada esta ventaja, fue un tiempo de opresión contra los hermanos, tal como ahora: "Si sois vituperados por el nombre de Cristo, dichosos sois, pues el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, por ellos El es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. "Porque esto halla gracia, si por causa de la conciencia ante Dios, alguno sobrelleva penalidades sufriendo injustamente" (v14; 2:19). La ventaja no reside en el simple sufrir, sino en la causa por lo cual sufre: "Conforme a la voluntad de Dios" (v19). La mayoría de sufrimientos en esta tierra no son por esta noble causa, sino que muy pocos obtienen este gran beneficio con sus adversidades. Una cosa es ser castigado y otra es sufrir. El castigo es por culpa, no así el sufrir. Cuando el ladrón sufre estaría siendo justamente castigado. Si alguien pone su dinero en una financiera de alto riesgo, y lo pierde; sufriría por su imprudencia; tal dolor carece de valor espiritual. El instrumento del dolor es injusto, pero la causa es justa, ya que sabía del riesgo innecesario. Así dice Salomón de los imprudentes: "El avisado ve el mal y se esconde; Más los simples pasan y llevan el daño" (Proverbios 27:12). Decidieron correr el riesgo de la mundanalidad y nadie se extrañe que cosechasen sufrimientos. En cambio los que sufren por Dios: Son moralmente inocentes y pacientes. Esta es su ventaja.

La Exhortación: "Encomienden sus almas a Dios." Su significado bíblico es: Que quien sufra por la causa de Dios tiene la seguridad de recibir misericordia. Oigámoslo: "Acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna" (Hebreos 4:16). Estaban necesitando ayuda, sufrían por el Evangelio, y el apóstol les escribe para darle sostén. Desglosemos un poco más esta cláusula: Las personas, tu tesoro, y tu Guardador.

Las personas. El verso responde: "Los que sufren conforme a la voluntad de Dios." El Señor está inclinado a dar las consolaciones de Su Espíritu a los Suyos, y se lo da sin mezcla, que ninguna criatura se lleve Su gloria. El agua es más refrescante y dulce cuando la lengua está sedienta, o no tiene otra sustancia sobre su superficie. Un alma satisfecha de prosperidad material es difícil que disfrute el consuelo celestial. O que el

consuelo divino se disfruta más cuando el corazón sufre. El oficio de Cristo es descrito así: "El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque me ha ungido el Señor para traer buenas nuevas a los afligidos; me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y liberación a los prisioneros" (Isaías 61:1).

El tesoro. Para el ser humano no hay nada más valioso que su alma, y esta necesita un guardián capaz que la preserve. Oiga su valor: "¿Qué provecho obtendrá un hombre si gana el mundo entero, pero pierde su alma?" (Mateo 16:26). El abogado cuida tu patrimonio; el médico tu salud; el banquero tu dinero, pero ninguno es capaz de guardar tu alma. ¿Quién cuidará tu alma? Solo Dios puede cuidarla eficazmente. Más aún, tu cuerpo no estará seguro donde tu alma no esté protegida. El cuerpo es el instrumento que usa el alma para manifestarse en este mundo, es lo más importante que tú posees. Tu alma eres tú mismo. La ruina de la incredulidad es que pone los hombres a poner más importancia a lo que vale menos, deja el alma sin protección. Tu tesoro es tu alma.

El protector. Si un ser humano puede ser capaz de salvar su propia alma, fue Adán; sin embargo la tuvo en sus manos y no pudo; esto es, que si nuestra alma fuese dejada a nuestro propio cuido, no tendríamos manera de preservarla para vida eterna. El cuerpo no puede cuidar el alma, es menor que ella, una enfermedad o debilidad lo echaría a perder. Dios y solamente Dios es capaz de guardarla segura: "Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios" (Colosenses 3:3). Esa fue la confianza de David: "Tú eres mi escondedero; de la angustia me preservarás" (Salmos 32:7). Si el alma es dejada a nuestro cuidado la venderíamos por una fruta como hizo Adán, o por una comida como Esaú, o por el amor al sexo como el hijo prodigo.

La confianza del estimulo: El apóstol dice: "Al fiel Creador". Esto incluye dos asuntos: Majestad y misericordia. Su majestad o poder es que se trata del Omnipotente Creador, y el favor de que es "fiel". No es alguien extraño a ti, sino el que te hizo. Nadie te conoce ni te ama como El. Te hizo, te sostiene y te sostendrá, quiere la gloria para ti. Recuerda que en Cristo no sólo eres criatura de Dios, sino también su hijo. Oye lo que hay para ti: "Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de los que le temen" (Salmos 103:13). Así que, confiadamente dale tu alma a tu Creador.

El otro argumento de consuelo es que se trata del "fiel Creador". A pesar de que tú le has sido infiel, El es fiel a ti. No te dejó como dejaría cualquiera a su amigo en miseria, sino que envió Su Unigénito a redimirte del pecado y de ha dado la promesa de vida eterna. Te ha dado Su Santo Espíritu para desarrollar en ti santidad, Su promesa a ti no puede ser más contundente: "Porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré" (Hebreos 13:4).

El sello de seguridad. Esto es dicho así: "Haciendo el bien." La idea es, que la persona pudiera decir que ha entregado su alma al cuidado de Dios, pero cómo saber

que lo ha hecho, que el Señor le cuidará. La respuesta es que al alma se ha de comprometer a algo: "Haciendo el bien". Esto significa que si la persona se maneja por su propia mente, el gobierno de su ser reside en sus propias ideas y aspiraciones, entonces Dios no se involucra con él para protegerlo, ya que el Evangelio requiere fe o confianza en el Señor como puerta de entrada. Hacer el bien es hacer lo que Dios manda. Ellos estarán padeciendo o recibiendo males, pero haciendo el bien. Todas las personas tienen un alma, la cual no es suya, sino que es propiedad del Creador y a El hay que dar cuenta. Si la persona se dedicó a sí mismo, o hacer el mal, el Creador un día la recibirá como Juez; en cambio si se dedicó hacer el bien, su alma será llevada al fiel Creador.

Hoy se estudió sobre el refugio del Cristiano. Uno, se dio la explicación del verso; el cual dice así: "De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien" (v19). Se desglosó en varios asuntos: Un sufrimiento: "Los que padecen". La ventaja de sufrir: "Según la voluntad de Dios". La exhortación: "Encomienden sus almas a Dios". La confianza del estimulo: "Al fiel Creador". El sello de seguridad: "Hagan el bien".

II. Lecciones Benéficas de estas Verdades

1. **Hermano: Prepárate a enfrentar las adversidades antes de que te lleguen.** Hay dos asuntos que aumentan el daño de las adversidades, que vienen sin esperarlas y generalmente entran cuando estamos más débiles, o menos preparados, y si estas dos se dan dejan al individuo en desespero y profunda angustia. Como dijera un puritano: "Gozo inesperado es más deleitoso, pero sufrir inesperado más doloroso. Pero quien de antemano ve lo que puede ser, estaría armado contra lo que pudiera ocurrir." Es dichoso el hombre o mujer que sabe darse a sí mismo advertencias sobre lo inesperado. Si ahorras algo es posible que el dinero te de comida, pero también la comida puede traerte alguna enfermedad. No te entregues de pleno corazón al disfrute, deja siempre posibilidad a lo inesperado. Estamos viendo el cielo nublado, se anuncian nubarrones y tormentas. ¡Preparémonos!

Un caso a imitar, el apóstol Pablo: "Descendió de Judea cierto profeta llamado Agabo, quien vino a vernos, y tomando el cinto de Pablo, se ató las manos y los pies, y dijo: Así dice el Espíritu Santo: "Así atarán los judíos en Jerusalén al dueño de este cinto, y lo entregarán en manos de los gentiles." Al escuchar esto, tanto nosotros como los que vivían allí le rogábamos que no subiera a Jerusalén. Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis, llorando y quebrantándome el corazón? Porque listo estoy no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús" (Hechos 21:9-13). Le anunciaron con profecía la venida de adversidades, y su respuesta fue contundente: "Yo listo estoy no sólo a ser atado, sino también a morir"; preparado para lo inesperado. Lo natural del hombre es trabajar para tiempos de paz o prósperos, pero pocos se preparan para la adversidad. Prepárate, pues, para los padecimientos, y si llegan te encontrarán fuerte para resistir, y te harán menos daño.

2. **Hermano: No consideres tus problemas como enemigos, sino como amigos.** En los Creyentes, las adversidades, siempre traen buenas cosas. Te darían seguridad que eres hijo de Dios y no impío: "Si estáis sin disciplina, de la cual todos han sido hechos participantes, entonces sois hijos ilegítimos y no hijos verdaderos" (Hebr. 12:8). Es mucho mejor ser castigado, que ser desheredado. Si examinas los salmos de David encontrarás que sus mejores canciones fueron en tiempos de lágrimas; o para bien suyo y nuestro. Bajo persecución amó a su enemigo Saúl y lo perdonó, pero en la prosperidad adulteró y mató a su amigo Urías. En los padecimientos el Creyente fiel es la única persona que pueda cantar en medio de la tormenta. Oye esto: "En su angustia clamaron al Señor y El los salvó de sus aflicciones" (Salmos 107:19). El padecimiento puede convertir un mal hombre en bueno, y si es bueno lo hace mejor, nunca peor. No consideres tus problemas como enemigos, sino como amigos.

3. **Hermano: La perseverancia en el bien hacer es tu mejor negocio.** Dios ha prometido recompensar todas nuestras obras de piedad, mire cuan lo hermoso lo dice nuestro Salvador: "Cualquiera que como discípulo dé de beber aunque sólo sea un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, en verdad os digo que no perderá su recompensa" (Mateo 10:42); esto es, que la ternura mostrada a los discípulos de Cristo quedan registradas y valoradas, y su valoración no será de acuerdo al costo material del regalo, sino de acuerdo al amor y el afecto de quien lo dio. Da, pues, a tu prójimo tu amor, tu perdón, tu sonrisa, tu abrazo fraternal, tu saludo, tu pan, tus talentos, tu inteligencia, tus buenas palabras, tus oraciones. Que puedas decir con buena conciencia: "Hoy encomendé mi almas al fiel Creador, e hice el bien". Recuerda que el buen hombre vive como si su alma fuese de Dios y no suya.

4. **Amigo: No puedes decir que tu esperanza es que el Señor cuide tu alma.** El ha prometido perdonar al que se arrepiente, y salvar al que cree. Por un momento piensa en la edad que tú tienes, en las veces que por Su Espíritu te la llamado y no has respondido, sin embargo el continua llamándote y cuidándote para que no te pierdas. Si tienes dinero hay quienes te lo cuiden; si propiedades, muchos te la protegerían. Un día vas a morir, y no sabes que será de tu alma. No estás seguros a donde irá. No podrás llevar contigo tus bienes; pero sí debes llevarte tu alma y no sabes qué será de ella, ni cómo cuidarla. Ahora oye esto: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo" (Apocalipsos 3:20). Si abres la puerta de tu corazón a Su Espíritu, Dios te abrirá el cielo. Sea ahora mismo el inicio de tu caminar a gloria eterna.

AMÉN